

Los discursos de odio contra las mujeres, disidencias y las políticas de género en la manófera

Mg. Belén Berruti, Lic. Julieta Filippi Villar

Introducción:

“La última revolución que conoció el planeta fue el feminismo” dice Susy Shock en una canal de streaming, y nuestro país tuvo mucho que ver con ella. La muerte de Chiara Paez fue el límite que sacó a las mujeres argentinas a las calles, al grito de BASTA. La red social Twitter se produjo el impulso (por iniciativa de mujeres periodistas) que generó las conexiones necesarias en el tejido social para que se produjera la primera marcha #NiUnaMenos. El 3 de junio de 2015 en Buenos Aires, con cerca de 200.000 asistentes, y replicada en 80 ciudades argentinas y en otros países se produce el desborde de la marea feminista que logra, con su ola verde, tocar los bordes del espacio público, inscribirse en la agenda política, penetrar con fuerza en la academia, trastocar la vida privada y problematizar las formas en que se piensan los vínculos entre las personas.

En las calles (espacio público) y en las redes sociales (espacio público expandido) se construyeron discursos, consignas y se organizaron acciones que lograron transformaciones inéditas en lo privado y en lo público. Los reclamos se transformaron en agenda, la agenda feminista en políticas públicas y las políticas públicas lograron la institucionalización de la agenda feminista.

La marea verde y la sopa de Wuhan:

El contexto de emergencia sanitaria provocado por la Pandemia del COVID 19 obligó a pensar todo de nuevo. El uso del espacio público de las redes sociales se masificó como único soporte de socialización. Y lejos han quedado ya los anhelos de su instalación como una esfera pública digital más accesible, libre y democrática.

Preciado (2020) nos permite pensar que las distintas epidemias que han tenido lugar a lo largo de la historia materializan las obsesiones que dominan la gestión política de la vida y de la muerte de las poblaciones en un periodo determinado. Señala que mucho antes de que hubiera aparecido el Covid-19 habíamos ya iniciado un proceso de mutación planetaria a una sociedad ciber oral, digital, de una economía inmaterial, y con formas de control micro prostéticas y mediático cibernéticas. Ya estaba preparada la escena para que el home office y la educación tecno mediada se impongan como metodologías para hacer frente al aislamiento: permiten poner al cuerpo en suspenso, pero sosteniendo la productividad, potenciando así los procesos de dominación psicopolítica que ya estaban en marcha y que promueven la conquista o posesión del otro/a no desde su ser corpóreo, sino de su potencial de producción psíquica y autónoma, sin fuertes conflictos individuales, ni sociales.

Y mientras las feministas, con su agenda institucionalizada, trabajaban por un Estado presente, que cuidara, protegiera y considerara las necesidades materiales en su desigualdad; en las redes sociales proliferaban los discursos “políticamente incorrectos”, como enunciadores de una verdad proscrita, que rescataban y transponían dinámicas de poder y desigualdades que desde la esfera pública se combatían. El anonimato que suele garantizar la interacción en línea, fue estimulando la desinhibición, normalizando la proliferación exacerbada de discursos sexistas y misóginos intentando subvertir la cuarta ola feminista.

Utilizando como herramienta el llamado “trolleo de género”, ha contribuido a crear un entorno digital hostil para las mujeres y disidencias. La misoginia y reactividad en aumento ante las mujeres en lugares de autoridad, las ubica en blancos fáciles de la violencia en línea para grupos ciber - organizados.

El ataque a mujeres con visibilidad pública, impregna otros espacios dirigidos y/o habitados fundamentalmente por mujeres que se convierten en ámbitos sospechados, desprestigiados. Las adolescentes y niñas se encuentran expuestas al hostigamiento, al disciplinamiento de sus expresiones verbales y corporales, con alta vulnerabilidad ante crímenes como el grooming, delitos contra la integridad sexual, trata, etc., que pueblan nuestra cotidianeidad ante una Justicia cada vez más ciega, sorda, muda.

La manosfera (o el paraíso digital de la misoginia):

A pesar de la institucionalización de gran parte de la agenda del movimiento feminista en los últimos años, estamos asistiendo en Argentina -pero también en otros puntos del globo- a una especie de backlash antifeminista, que tilda a los feminismos de “ideología de género” y que se intenta imponer incluso desde algunos sectores políticos. El discurso contra la “ideología de género” ubica a los movimientos feministas y LGTBIQ+ como una amenaza al orden social, como responsable de un odio irracional hacia los varones, desprecio por el modelo familiar tradicional basado en la pareja heterosexual y consecuentemente responsable de una cierta inmoralidad generalizada, cargada de violencia.

Este paisaje social distópico al que asistimos, intenta endilgarle a las reivindicaciones feministas, la responsabilidad no ya del caos social y la exclusión, sino fundamentalmente, de las muertes a causa de la violencia machista. La persistencia de los feminicidios sería desde estos discursos, responsabilidad de la ineficiencia de las instancias de género en el Estado. Logrando simultáneamente negar las desigualdades que les dan origen y justificar la trama de exclusiones y opresiones, cada vez más crueles, que impactan desproporcionadamente en la vida de mujeres, niños, niñas, adolescentes, personas del colectivo de la diversidad y de los sectores más vulnerabilizados.

Este “negacionismo” antifeminista ha empezado a calar más profundamente en la población joven por la fuerte impronta digital con la que se ha ido configurando. Esta emergencia y polinización de discursos antifeministas fueron surgiendo en comunidades misóginas de Internet -de la denominada manosfera española- y se han considerado determinantes en la percepción social de la violencia sexual contra mujeres en España.

La manosfera, es un término para referirse al conjunto de comunidades de Internet y espacios digitales habitados por varones y subculturas masculinistas que propagan ideas misóginas y antifeministas. En los círculos manosféricos, el feminismo se entiende como una institución totalizadora, autoritaria y dictatorial, que persigue a los hombres por el mero hecho de serlo, a la vez que beneficia a las mujeres por la misma razón. Consecuentemente, desde la manosfera se lleva a

cabo el cometido de deslegitimar y desprestigiar el feminismo a golpe de click mediante la producción de un conocimiento de género que 'desmiente' de manera objetiva y científica el feminismo.(Díaz Fernández y Garcia Mingo, 2022).

Así, la manosfera o andrósfera, ha producido contenidos para la socialización de los y las jóvenes en materia de género, que se han ido articulando desde espacios políticos antifeministas. Hay tres elementos clave concatenados en ellos: el primero es la falsa idea de que las mujeres dominan de manera autoritaria el mundo, el segundo que las mujeres tendrían como blanco de opresión a los varones y el tercero es que hay una reacción masculina a esa opresión que legitima la violencia hacia las mujeres. (García Mingo, Díaz Fernández, 2022). Esta tergiversación, este discurso de desinformación de género - al negar las persistentes brechas- ha impactado sobre todo en la población de varones (pero también de mujeres) adolescentes y jóvenes.

Las diversas formas de violencia que las mujeres enfrentan en el entorno digital repercuten en la calidad democrática de nuestras sociedades. Estas violencias pueden manifestarse tanto como actos individuales autónomos, mayormente perpetrados por varones, como resultado de la acción colectiva de organizaciones digitales que siguen un patrón estructural común y sistémico, con la complicidad de las grandes empresas tecnológicas en este clima de misoginia, cuyo objetivo último es fomentar el odio hacia las mujeres, restringir su presencia en el ámbito público digital y limitar sus derechos de ciudadanía digital. En este sentido, autoras como Laura Bates, consideran que la manosfera puede ser calificada de “amenaza de terrorismo doméstico” porque alienta una ideología y unas opiniones de misoginia extremista (Gómez Suarez, 2024).

En el último tiempo, hemos visto robustecer en el discurso público, opiniones que atentan contra las políticas de género bajo el argumento de no haber sido eficientes para disminuir la cifra de femicidios, alentando su desmantelamiento y al mismo tiempo propagando una idea simplificada e individualizante de la problemática. A la par de estos ataques discursivos hemos asistido a múltiples crímenes contra mujeres con exacerbada crueldad dentro y fuera del ámbito de relaciones íntimas. Así la violencia contra las mujeres se reconfigura mientras que las políticas para atenderla resultan sistemáticamente denostadas.

Diálogos pendientes:

En este escenario, es importante merituar los distintos actores que adquieren relevancia para combatir este fenómeno de recrudecimiento de las violencias y sus impunidades. El llamado capitalismo de vigilancia, despliega una política sexual específica, con el fin de monetizar la misoginia y mantener la desigualdad sexual (Gómez Suarez, 2024). Así, los gestores de plataformas en línea juegan un papel esencial en poner límite a este fenómeno, ya que cuentas falsas, trolls y ataques de odio persisten sin que se tome ningún tipo de medida para limitarlos (Piñeiro Otero, Martínez Rolán & Castro Souto, 2024) tensionando el derecho a la libre de expresión y la libre proliferación de discursos de odio cuyo potencial de daño pareciera aún no poderse avizorar en toda su magnitud.

Desde los activismos y ámbitos de producción científica, de divulgación, y de discusión de las políticas, es necesario fortalecer las sinergias necesarias para crear herramientas que permitan abordar estos desafíos, promoviendo la construcción de un entorno virtual más igualitario, seguro y libre de violencia. La incidencia directa en los espacios de interacción off line, hace necesario refundar formas de encuentro que se alejen de la producción de odio desbocado, que parece no conocer límite.

Bibliografía:

Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños. Madrid.

García-Mingo, E. & Díaz Fernández, S. (2022). *Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud.

Gómez Suárez, A. (2024). *La era del patriarcado de vigilancia: ciberviolencia, manosfera y democracia*. *Asparkía. Investigación Feminista*, (45)

Piñeiro Otero, T., Martínez Rolán, X., & Castro Souto, L. M. (2024). *¿Sueñan los troles con mujeres en el poder? Una aproximación al troleo de género como violencia política*. Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones", 17(2).

Preciado, Paul B. (2020)., *Aprendiendo del virus; Sopa de Wuham: Pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Ed. ASPO.

Zuban, P. & Rabbia, H. H. (2021) *Discursos de odio online hacia los feminismos en Argentina*; Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo; Inclusive. Buenos Aires.